

Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Volumen II - Número 1

Bucaramanga, Enero-Junio de 2012

ISSN 2027-9035

Asociación Historia Abierta - AHISAB



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Volumen II, Número 3

ISSN 2027-9035

Enero-Junio de 2012

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Sebastián Martínez Botero, smartiz@gmail.com (Manizales)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)

ÁRBITROS

Dra. Patricia Cardona, Universidad Eafit- Medellín

Mg. John Jaime Correa, Universidad Tecnológica de Pereira

Mg. Luis Rubén Pérez, Universidad Autónoma de Bucaramanga

Julián Andrei Velasco, Universidad Industrial de Santander

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

AHISAB

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en:

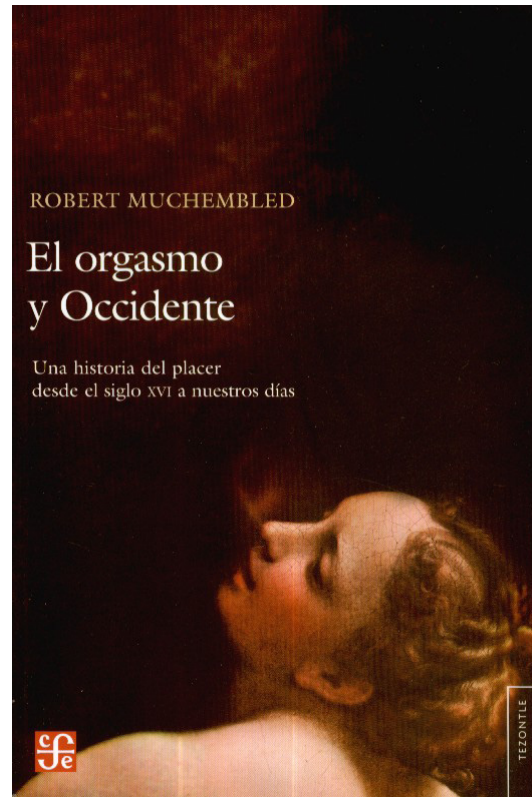
e-revist@s  **Dialnet**



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

#RESEÑAS

Robert Muchembled. *El Orgasmo y Occidente. Una Historia del Placer desde el Siglo XVI a nuestros días*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008, 425 págs.



El orgasmo, la voluptuosidad, el disfrute, solían ser un tema tabú en occidente. Robert Muchembled presenta esta historia social, producto de su estancia académica en el *Institute for Advanced Study* de Princeton, en un extenso argumento que abarca desde el Renacimiento en los siglos XVI y XVII hasta nuestros días en lo que el autor ha denominado “el triunfo del narcisismo”.

El tema principal de esta obra gira en torno al placer físico y su relación con el universo, en una trama relacionada directamente con la construcción torpe y caótica del “Yo” y del sujeto, considerando la idea de “que el mecanismo de sublimación instaurado por la represión sexual ha sido el motor invisible del impulso occidental que se mantuvo hasta las modificaciones espectaculares registradas a partir de los años 60” (p 29). En este sentido, el control de la sexualidad por parte del Estado y la Religión funcionó de manera favorable y entre otras cosas, al desarrollo y consolidación capitalista en Inglaterra y Francia, ocasionando importantes rupturas hasta mediados del siglo XX.

Este texto se encuentra dividido en cuatro partes: 1. El Orgasmo y Occidente, 2. Improntas, El Placer del Dolor (siglos XVI y XVII), 3. El Vicio de la Virtud (1700-1960), 4. ¿Revoluciones?, la herencia de los *Sixties*, que culminan con la aceptación cultural del Narcisismo y los

valores hedonistas en la sociedad moderna. El autor utilizó numerosas investigaciones, de donde se desprenden discursos presentes en fuentes estatales, discursos y procesos, así como escritos literarios, poemas, cantos y obras bastante polémicas en su tiempo, tales como *Justine o los Infortunios de la Juventud*, y el anónimo escrito francés: *L'Escole des Filles*.

Muchembled centra su atención en el individuo y su constructo histórico, atendiendo parte de las discusiones intelectuales acerca de la construcción del “Yo” desde el Renacimiento, analizando los trabajos pioneros realizados por sus antecesores como Simón Freud y Michel Foucault. El autor se conecta a la línea desarrollada por Norbert Elías en su proceso de la civilización para reflexionar acerca del modo en que los grupos humanos lograron relegar su sexualidad a un segundo plano, como norma de la civilización en un cuadro normativo que caería más pesado sobre las generaciones futuras y que marcaría la identidad en occidente. “La invención del “Yo” pasa por definirse por una oposición al “nosotros”, un sujeto que en el renacimiento se reprime, en donde el autocontrol sexual y “la culpabilización creciente de las conductas impúdicas u obscenas contribuyen a imponer un modelo de sexualidad puramente procreativa, únicamente admisible en el marco del matrimonio, rechazando por otra parte con gran moderación los placeres de la carne bajo las sábanas conyugales”. (p 19).

En este sentido, este texto podría ser interpretado como una respuesta a la célebre obra de Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad*. Aunque no es una pretensión del texto derrumbar las máximas de la obra foucaultiana, Muchembled reconoce las principales aportaciones de la obra, atribuidas a la histerización del cuerpo de la mujer por parte de la medicina, de la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras de las parejas bajo el enmascaramiento de la fecundidad y por último la psiquiatrización de las conductas consideradas socialmente como anormales. Para Robert Muchembler, metodológicamente se es posible “descubrir efectivamente los rasgos fundamentales de un periodo central, los siglos XVIII y XIX”, pero difiere en que “este periodo no caracteriza la etapa histórica precedente, ni la siguiente”, es decir para el autor “la única evolución lineal desde el Renacimiento se sitúa en los discursos de encerramiento del enigma sexual en el núcleo mismo del “yo”, y no en las realidades de comportamiento señaladas por rupturas sucesivas” (p 42).

Como contra argumento de “El Orgasmo y Occidente”, recoge la imposición expuesta en la época del Renacimiento contra la voluptuosidad, basado en el ideal Cristiano, tanto para hombres como para mujeres, de “prescindir totalmente de ella, y unirse a un monasterio para buscarse la salvación”, negándose a los placeres de la carne. Es así, como una fuerte estela de discursos provenientes de iglesias, curas y de los Estados, impondrían su orden controlado de cerca “tanto a los cuerpos como a las almas”, que en países como Francia e Inglaterra, contribuyó a “engendrar o al menos a acompañar el dinamismo agresivo” del viejo continente en la escala mundial y más aún en estos países colonizadores y conquistadores. (p 43)

En una siguiente etapa, Muchembled se refiere a una nueva función del sujeto, “a la reorganización de la sexualidad” a partir de 1700, que incluyó “la emergencia de un tercer género invertido”, pero que posteriormente se adentra en una época muy larga de constreñimiento moral, que se rompería solo hasta los años sesenta. En consecuencia, nuestra época desarrolla “un nuevo modelo hedonista, europeo y californiano, caracterizado por un gran esfuerzo de redefinición de las sensualidades, que resulta de la autonomía erótica creciente de las

mujeres y del reconocimiento de los derechos de los homosexuales, que se distingue espectacularmente de los puritanismos antiguos o coloniales”(p 45)

El texto es rico, en aportes acerca del tema de la sexualidad, analizando por separado como el modelo de familia nuclear apoyada en las prescripciones religiosas se instaura en las sociedades preindustriales haciendo una distinción entre la ruralidad y los ambientes urbanos. En consecuencia y en un largo proceso, se impone un sistema inminentemente patriarcal, que orienta a los géneros a roles y funciones específicas.

Así pues, el aporte del texto reside en comprender la construcción de los sujetos femeninos, masculinos e incluso homosexuales. A las mujeres les correspondería un papel dual, maternal, del lado del matrimonio, en una fragilidad absoluta atribuida directamente a su naturaleza, que se asemeja al modelo de virgen y niño, sacrificada y devota. Del otro lado del sujeto femenino, se encontrará “la diablo, la que se deja llevar por los defectos de la naturaleza femenina, en particular por ese insaciable deseo sexual, al menos que sea puesta firmemente en su sitio por un hombre”, a la luz de los discursos, solo el matrimonio podría redimir a estas infames mujeres y las ayudaría a salvarse de sí mismas.

Esta diferenciación de los papeles femeninos, resulta a su vez benéfica a la construcción del sujeto varón masculino, aquel que va y pelea en la guerra, el cuidador, el benefactor y dueño de la tutela femenina, pero que a la vez alardea de buscar en las brujas, diablas, prostitutas, “los placeres más voluptuosos que les proporcionan los abrazos de sus castas conyugues”(p 89). En este sentido los roles masculinos implicaron la adopción de “la aptitud viril, dominante, agresiva, tanto por parte de los muchachos, por casar de los reinos de la juventud populares, como de los ciudadanos nobles o de los que quieren triunfar en la corte” (p 89).

En tanto a la homosexualidad, ésta a su vez casi tan prohibida, libidinosa y nefanda como la sexualidad femenina, se sometió de forma similar a un sin número de constreñimientos de orden moral que se promulgaron contra la sodomía hasta el punto de asemejarla a la locura, y que rodeaba el constructo ideológico del sujeto homosexual. En Francia e Inglaterra, la lucha contra la sodomía y los placeres de la carne tiene consecuencias en “la representación del sujeto sobre sí mismo”, salvo en pocos y excepcionales casos como Florencia, la homosexualidad estuvo asociada al deseo, al goce, pero más al pecado y al sufrimiento “al punto de empujar a ciertos seres muy lejos de los caminos trillados para tratar de realizarse a pesar de los constreñimientos, corriendo el riesgo de perderse” (p 158).

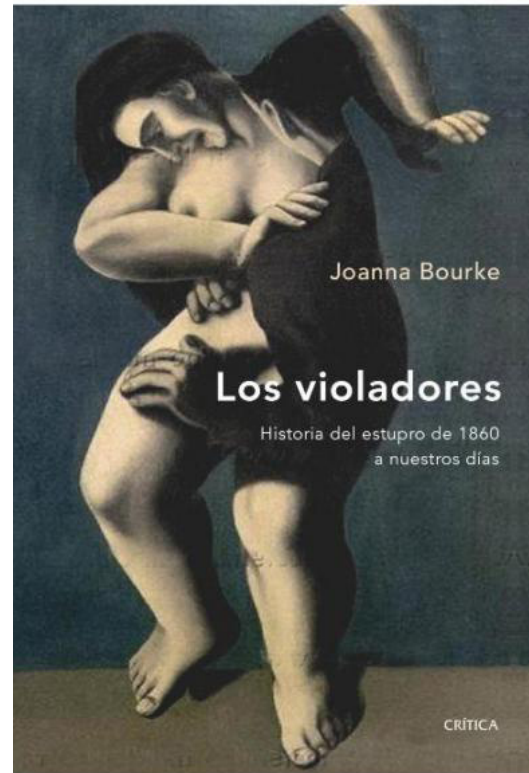
En este orden de ideas, la construcción de las identidades sexuales y la superación de los tabúes en torno a la voluptuosidad, el orgasmo y el placer sexual, solo encontraron salida a mediados del siglo XX. Para las mujeres la aparición de la anticoncepción, significó tanto como para las damas del pasado como para las mandonas y brujas, perdidas y prostitutas, la devolución al control de sus cuerpos, el fin de “la manumisión de los hombres en materia de sexualidad”. Solo después de ese entonces “las hijas de Eva, pueden en adelante elegir libremente pareja, formas, duración, momentos de intercambio, en una nueva relación de igualdad desconocida por todas sus antepasadas

y su orgasmo ya no es tabú y ni siquiera vergonzoso”, en una revolución que transformó para siempre la sociedad occidental (p 64).

Este texto, tiene en sí mucho que explicar y decir acerca de la Historia de la Sexualidad Humana, siguiendo el enfoque de una historia social y cultural multidisciplinaria, que Robert Muchembled ha venido desarrollando en otros textos como “La Historia del Diablo” y “*Passions de femmes au temps de la Reine Margot*”, y que dejan un importante aporte para aquellos que orientan sus investigaciones a la Historia de los géneros, descubriendo un papel mucho más dinámico en la transformación de la mentalidad de nuestras sociedades, su civilización y su propia evolución histórica.

Diana Crucelly González Rey

Bourke, Joanna. *Los violadores: historia del estupro de 1860 a nuestros días*. Barcelona: Crítica, 2009, 702 págs.



Joanna Bourke es nacida en Blenheim, Nueva Zelanda en el año de 1963, actualmente es catedrática de Historia en el Birkbeck College, de la Universidad de Londres. se describe a sí misma como una «socialista feminista», ha tratado un amplio abanico de temas en sus investigaciones: la historia de la clase obrera y el trabajo de las mujeres, las experiencias de los hombres y las mujeres durante la guerra,

AHISAB

Asociación Historia Abierta